



Fernando Prados Martínez

Africa. Le province africane occidentali.

Análisis de la implantación romana a través del registro funerario en las provincias norteafricanas: el sustrato libiopúnico

Introducción

En el presente trabajo nos centraremos como elemento de análisis en los monumentos funerarios de época romana cuya construcción se desarrolló con gran profusión en algunas regiones norteafricanas. A partir de la utilización de ese registro arqueológico y monumental creemos que es posible rastrear los fenómenos de evolución, copia o imitación de los edificios precedentes de similares características construidos en época púnica, con los que guardan muchas concomitancias los de época romana, tanto arquitectónicas como simbólicas. Así pues, se explicarán brevemente los distintos modelos arquitectónicos, dónde se generalizan, qué características tienen y qué función cumplen, fiel reflejo de la estructuración de la sociedad. Se hará especial hincapié en el tema de la “colonización”, un proceso minoritario en África Proconsular si lo comparamos con otros ámbitos del Imperio romano. Así, a través del estudio de la arquitectura funeraria de carácter monumental intentaremos observar la evolución de la nueva sociedad “afrorromana” que mantuvo vivos numerosos elementos culturales e ideológicos libiopúnicos que desembocaron en una sociedad de carácter mestizo racial y culturalmente hablando.

El sustrato libiopúnico. Algunas consideraciones sobre el caso funerario

Antes de centrarnos en el paulatino proceso de implantación romana a través del análisis de los cambios que se pueden observar en los monumentos funerarios africanos, creemos conveniente y oportuno realizar una breve aproximación al estado de la cuestión sobre el estudio de los monumentos funerarios, de cara a facilitar, posteriormente, el desarrollo de la exposición. Se trata de un tema que fue tratado con profundidad hace ya décadas¹, pero que no ha sido reinterpretado teniendo en cuenta muchos de los datos con los que, gracias al avance de la investigación sobre arquitectura, sobre el mundo de la ideología o la etnicidad, contamos hoy día. La arquitectura monumental es un apartado poco conocido sobre el que, además, parecen haber quedado zanjadas numerosas cuestiones sin reparar en que el propio avance de la investigación y la mejora del conocimiento sobre la cultura púnica y púnico-romana han variado en gran

¹ Cid PRIEGO 1949; ALMAGRO GORBEA 1982; COARELLY, THÉBERT 1988.

medida las interpretaciones tradicionales que aún siguen siendo aceptadas por la comunidad científica. Entre esas cuestiones están las de interpretar los monumentos siempre como mausoleos² cuando hoy sabemos que no fue siempre así, ya que muchos de éstos eran estructuralmente macizos, no contenían ninguna cámara funeraria y ni siquiera señalizaron la existencia de un hipogeo excavado debajo. Otro error bastante habitual ha sido el de adscribir el origen de los edificios constantemente al campo cultural helenístico, derivados de un modelo matriz generado en Halicarnaso³ cuando se cuenta con ejemplos fechados a finales del siglo V a.C. en el Mediterráneo central y varios siglos más atrás en Oriente. Evidentemente, los edificios estuvieron cargados por lo general de simbolismo religioso vinculado con la ideología de la muerte, con la exaltación de la figura heroica de un personaje difunto, lo que no significó que se tratase siempre de sepulcros⁴.

Sabemos bien que la arquitectura funeraria es la única que ha dejado restos visibles de lo que debió de ser la arquitectura monumental prerromana en África, al no haber quedado en pie restos de construcciones de cierta entidad, aparte de las fortificaciones. Esta es una de las principales razones por las que muchos investigadores se han aproximado al estudio de la arquitectura funeraria - y dentro de ésta, a la de carácter turriforme - como el único vehículo para reconocer lo que debieron de ser las manifestaciones constructivas púnicas y púnico-númidas. Así se reconocieron estos edificios como los sepulcros de los grandes personajes reales, de las grandes figuras históricas de las que nos hablan las fuentes. Hasta hace poco se pensaba que los monumentos turriformes eran más propios de la cultura nómada que de la púnica, ya que los grandes edificios conocidos (Dougga, Sabratha, Siga o la Sôuma de Khroub) se ubicaban lejos de Cartago, en zonas de una profunda raigambre cultural indígena⁵.

Por otro lado, buena parte de los hipogeos púnicos mostraban en sus decoraciones pictóricas la representación de estos modelos arquitectónicos, lo que no encajaba con la ausencia de los mismos en las proximidades, apreciación ésta que ya había sido señalada por algunos⁶. La cuestión es que en los últimos años, gracias a la realización de las prospecciones de la Carta Arqueológica de Túnez y la relectura de los informes de las antiguas misiones francesas e italianas efectuadas a lo largo del siglo XIX con la intención de cartografiar el territorio, la situación ha cambiado y los grandes huecos vacíos ubicados alrededor de la capital púnica se han ido llenando paulatinamente de puntos que señalan la ubicación de monumentos como tal (*El Haouam, Ksar Chenane, Ksar Rouaha, Henchir Bourgou*) o restos monumentales pertenecientes a edificios casi perdidos (como por ejemplo *Ksar Bou Derhem* en la región de Hédils o *Uzali Sar* en Henchir Djal⁷). Estos hallazgos y los muchos que aún permanecen inéditos conllevan un cambio en la adscripción cultural y étnica de la arquitectura turriforme al tiempo que provocan que la interpretación positivista centrada en identificar los “mausoleos” con los sepulcros de los grandes personajes quede por fin relegada a un segundo plano. Además, el gran desarrollo de la construcción de mausoleos de tipo *punicizante* en lugares aislados en época romana, muchos aún bastante bien conservados, en toda la geografía de la Proconsular, sin distinción, habla de que el modelo se había generalizado por todo el territorio y no sólo en la zona nómada.

Los monumentos no sólo fueron construcciones de envergadura que recordaban y heroizaban al difunto o a su familia, ayudando a la redención de su alma a través de un “cambio de esfera” en el cosmos: también aseguraban la aspiración del individuo a alcanzar la salvación, pasando de un registro terrenal a uno superior. Esta misma lectura es válida antes y después de la conquista romana. Por esta razón, aparecieron decorando el interior de los sepulcros y por eso se fabricaron amuletos y colgantes con su forma o se tallaron en los frontones de las clásicas estelas funerarias incluso en cronologías posteriores al cambio de era. Así pues, el monumento turriforme *arquitectonizó* una idea (la idea de salvación) y, posteriormente, el modelo arquitectónico desarrollado se convirtió en un símbolo - a escala - de esa misma

² Por ejemplo, RAKOB 1979; GAMER 1982; STUCCHI 1987; TOYNBEE 1993.

³ MANSUELLI, 1963; COARELLI, THÉBERT 1988.

⁴ PRADOS MARTÍNEZ 2005, 643.

⁵ Tesis defendida por investigadores como F. RAKOB 1979, 119–71.

⁶ FANTAR, 1988.

⁷ FERCHIOU 1988, 216–7.

idea. Según Von Hesberg, la monumentalización es el proceso de construcción de edificios de piedra y otros materiales sólidos cuya finalidad no es otra que la de consagrar y perpetuar la memoria de quien lo construye (o para quien va construido). Esta definición nos parece muy acertada y útil para significar los monumentos que estudiamos aquí⁸.

Otra cuestión importante es la de las diversas interpretaciones que se les da a los monumentos funerarios. De todas ellas destaca la de memorial, es decir, la de una construcción realizada para honrar a una persona difunta. A través de la construcción del monumento, con un tipo de decoración elegida *ex profeso* y puesta al servicio del triunfo sobre la muerte del personaje honrado y de su divinización, no sólo se señalaba públicamente el rol social del difunto, sino que toda la familia y sus descendientes quedaban también representados y señalados como pertenecientes al mismo grupo social. Este tema fue de gran importancia una vez constituidas las grandes familias de terratenientes herederos de los veteranos del ejército romano africano. A través de la arquitectura monumental quedaba legitimada toda una familia a lo largo del tiempo y, por ende, controladas sus propiedades a partir de la construcción de un hito vertical de grandes proporciones como un mausoleo.

Por otro lado, cuando no nos centramos tanto en el análisis arquitectónico del monumento, en sus dimensiones, en su decoración arquitectónica, ni siquiera en el mensaje religioso que emana de sus programas decorativos y lo observamos con cierta perspectiva, apreciamos que se encuentra aislado por lo general, en una zona elevada o en una ladera con mucha visibilidad, dominando un vasto territorio. Esto provoca que debamos buscar otras lecturas más allá de las estrictamente simbólico-religiosas y empecemos a tratar los llamados mausoleos púnico-romanos como hitos territoriales y marcas de propiedad. La pertenencia a familias diferentes de cada uno de los edificios bien podría estar relacionada con la idea de marca de propiedad, que una vez más aprovecharía el lenguaje simbólico de la torre como una demostración del poder y de los vínculos familiares de los propietarios con el personaje honrado en el monumento. De este modo se emplearía el simbolismo del edificio como instrumento de control sobre los campesinos y, a la vez, como máxima expresión de la posición social de la familia en relación con sus iguales, a través de la demarcación de sus propiedades limítrofes.

Esta vinculación de los monumentos turriformes con las delimitaciones espaciales de carácter agrícola está bastante bien atestiguado en época romana en otras provincias del Imperio. En la Tarraconense, por citar un ejemplo, M. L. Cancela argumentó una similar significación para algunos monumentos funerarios del valle del Ebro: *“los monumentos estaban relacionados con ámbitos agrícolas y estaban asociados a villas rústicas dedicadas a la explotación de cereal (...) no guardan relación directa con ambientes urbanos. Son monumentos en los que el propietario quiere evidenciar su estatus social, su fortuna y su personalidad como individuo dentro de su territorio”*⁹. Esta misma reflexión es válida para la Proconsular tanto en época púnica como tras la conquista romana¹⁰.

Sucinto análisis del proceso de implantación romana en la provincia proconsular. La “resistencia” africana

Uno de los primeros aspectos que debemos tener en cuenta y entrar a valorar es que la “romanización” (un término que consideramos un convencionalismo empleado por los historiadores en la actualidad, y al que los romanos, sabiendo de su influencia, nunca debieron dotar de entidad conceptual) se debió a factores económicos mucho más que a los militares y políticos como ha sido señalado en la historiografía tradicional. Asimismo es fundamental tener muy presente la resistencia africana a esa “romanización”, tanto activa (desde el punto de vista social) como pasiva, dada la dificultad con la que

⁸ VON HESBERG 1993.

⁹ CANCELA 2001.

¹⁰ PRADOS MARTÍNEZ 2008.

muchos aspectos culturales latinos fueron absorbidos por los indígenas africanos, de costumbres y creencias fuertemente arraigadas¹¹.

Otra cuestión importante que cabe señalar es la heterogeneidad del poblamiento local y el distinto indicio de romanidad que se puede observar en el mismo. Existieron regiones donde el sustrato libiopúnico quedó fijado a lo largo de todo el imperio y otras, por el contrario, donde se desarrolló un modelo típicamente itálico (generalmente en las regiones costeras y en algunos puntos del interior que presentaron unas características muy concretas, fundamentalmente en relación con su ubicación geográfica en zonas de paso, fronterizas o junto a importantes fuentes de riqueza naturales). También en las ciudades más importantes, donde destacaron las *elites* urbanas se fijó con mucha más facilidad un modelo importado desde la metrópolis europea.

A la hora de estudiar el proceso de impacto romanizador en la Proconsular hay que tener en cuenta diversos factores, fundamentalmente divergencias entre las distintas lecturas que, tradicionalmente, han hablado de un proceso que se inició con la conquista, que continuó con la colonización - mucho menos potente de lo que tradicionalmente se ha observado - y que concluyó con la romanización del territorio y de sus gentes. La nueva clase social minoritaria surgida a expensas de ese impacto adaptó y copió los modelos itálicos mientras que el núcleo mayoritario, base de esa llamada “resistencia africana”, residente en las regiones del interior, asimiló e imitó los modelos funerarios monumentales siempre con posterioridad.

Desde el punto de vista geográfico existen algunas claves que hay que mencionar para observar con detalle esa implantación romana en la región; entre ellas hay que tener muy presente la importancia de los nuevos ejes de comunicación que vertebraron el territorio. Jalonando esos nuevos ejes aparecen algunos de los edificios objeto de análisis (como por ejemplo en torno a la vía Cartago-Theveste). En ellos se plasma el carácter y la adscripción cultural de las familias enriquecidas gracias a la obtención de terrenos mediante la licencia militar o beneficiándose de las reformas agrarias promovidas desde la *Urbs* (como por ejemplo la *Lex Rubria* del 123 a.C. o la *Lex Agraria* del 111 a.C.). De hecho es en los territorios que rodean esos ejes centrales donde aparecen sucesivamente monumentos funerarios, a veces casi con carácter sistemático. Las primeras reformas de los Graco tras la conquista no fueron de gran utilidad en lo económico, no se potenció como se había querido la economía y el comercio africano, por lo que se sucedieron nuevas leyes agrarias para permitir un mayor desarrollo de la Provincia¹². Esto supone, fundamentalmente, un largo traslado de población itálica que, gracias a la generosa fertilidad del suelo, ocuparon la tierra como *appaltori* del *ager publicus* o como veteranos del *ager assignatus*. A estos dos grupos se les unió un amplio número de *negotiatores* que, tras haber obtenido del emperador Claudio la gestión privada de la *Annona*, potenciaron en gran medida el comercio de los productos agrícolas africanos con Roma consolidando incluso un monopolio que ya se podía observar en época republicana¹³. Todos estos procesos de corte económico-político tuvieron, como es evidente, una gran trascendencia para el desarrollo de una arquitectura monumental acorde con los nuevos tiempos, visible en foros, basílicas y otras muchas obras vinculadas a un emergente evergetismo de carácter local, así como en los mausoleos monumentales que tuvieron, a partir del siglo I, su momento de gran eclosión. Por otra parte, hay algunos factores para explicar el surgimiento de los fenómenos de imitación y resistencia por parte de los indígenas romanizados y la copia tanto de los edificios precedentes africanos como de los modelos exportados desde Europa. Hemos de tener en cuenta la importancia y la fuerza de la tradición libiopúnica a la hora de analizar cualquier análisis cultural del África romana. Otro factor de interés es el geográfico. En el caso africano las diferencias culturales y de desarrollo cultural entre el mundo urbano y el rural son mucho más acuciadas que en otros territorios, sobre todo los europeos. Como ya hemos tenido ocasión de mencionar, la mayor parte de la población romanizada residió en la costa o en algunas re-

¹¹ BENABOU 2005.

¹² BULLO 2002, 20.

¹³ BENTIVOGLI 2004, 422.

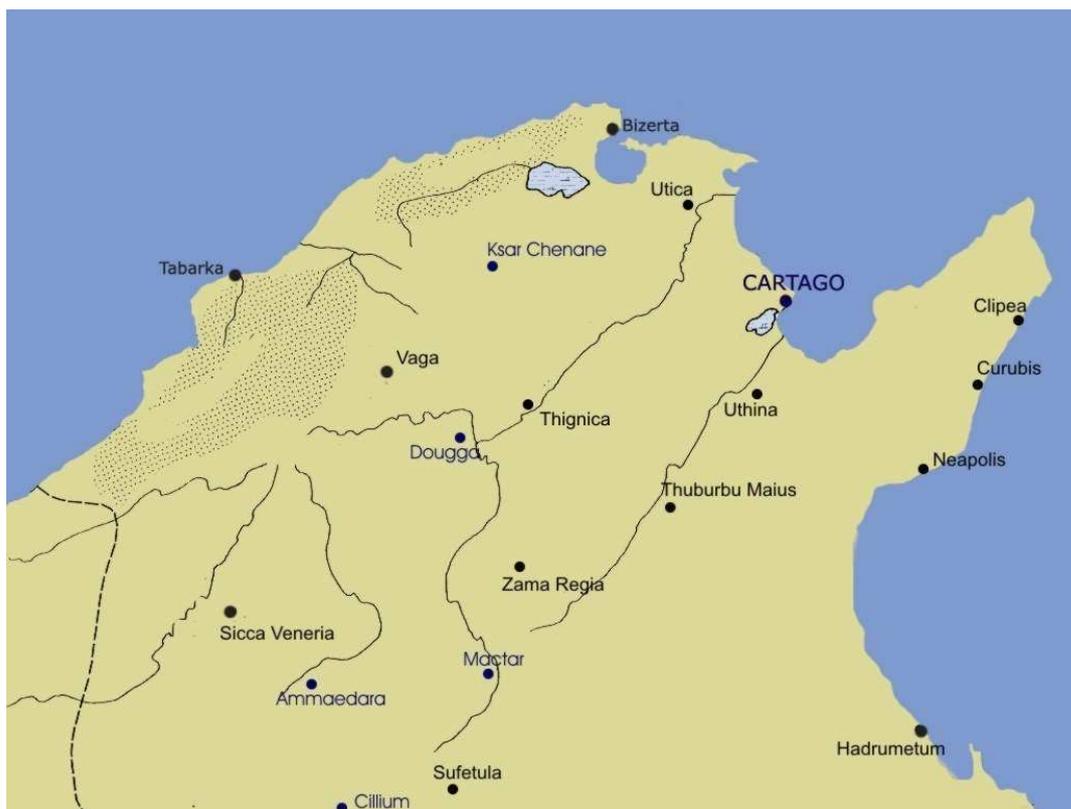


Fig. 1 - El área septentrional de la provincia Proconsular. Junto a los principales asentamientos urbanos aparecen los monumentos funerarios mencionados en el texto.

giones del interior muy concretas. Pero numéricamente, la mayoría de la población habitó la estepa, las grandes llanuras y penillanuras del interior, en las que se mantuvo la religión, la lengua y la organización del territorio púnico hasta, al menos, el siglo II d.C. En esas regiones no podemos hablar en caso alguno del surgimiento de modelos de mausoleos que imitaron los de las metrópolis y sí más de la repetición de los modelos ancestrales libiopúnicos adaptados a los nuevos tiempos y en los que se puede llegar a observar algunos elementos exógenos. En estas zonas, por lo tanto, debemos hablar de tradicionalismo y conservadurismo, que se aprecia perfectamente en el caso de la religión o de la lengua (aspectos claves para determinar la etnicidad). Asimismo hay que tener en cuenta la desintegración paulatina de los puntos clave sobre los que se asentaba el anterior organigrama social y económico regido por el senado cartaginés y las monarquías númidas y su incidencia en el cambio que se observa en la forma de entender la muerte y los procesos de heroización/salvación del alma de los difuntos.

En las regiones costeras que acabamos de mencionar, sí existió una conciencia o una voluntad de querer parecer a la metrópoli. Esa voluntad se inscribe fundamentalmente dentro de la cultura de las élites. La paulatina latinización o penetración de la romanidad en los ambientes norteafricanos se dio generalmente en regiones costeras o en puntos clave del interior, de alto contenido simbólico o de valor geoestratégico. La identidad que podemos definir como "afrorromana" se fue construyendo con una mezcla de ese proceso de *mimesis* y la perduración de los elementos culturales de raigambre púnico-númida, donde tiene una gran fuerza el sustrato indígena precolonial (de hecho en la misma época púnica tenemos un fenómeno similar incluso rastreable también en el caso de la arquitectura funeraria de carácter monumental). Es clave, como ya hemos mencionado, la llegada de reformas promovidas desde la nueva metrópolis. También hay que valorar la importancia del ejército, si bien en África es un proceso posterior a época republicana (tiene mucha fuerza la persistencia de las monarquías númidas de corte helenístico o



Fig. 2 - El mausoleo romano de los *Flavii* de *Cillium* (Kasserine, Túnez).

mauritanas). Otro factor a tener en cuenta es la consecución de la ciudadanía romana por parte de algunos - generalmente veteranos del ejército - que alcanzaron grandes privilegios. El volumen de colonos que llega no es en caso alguno demasiado significativo y la fundación de colonias tampoco se generaliza. Destacan algunas como el caso de *Uthina* (colonia de veteranos de la *Legio XIII*), *Sicca Veneria* o la propia Cartago (fig. 1).

El resultado de todo ello es el concepto de cultura provincial afrorromana. Estas cuestiones desembocaron en un fenómeno de integración que es tardío en función de lo que se puede apreciar en otras provincias del Imperio (prácticamente no podemos establecer estos parámetros con anterioridad al siglo II d.C.). Esta integración configuró una nueva sociedad afrorromana mezcla de los diferentes sectores, pero que no llegó a arraigar nunca en zonas del interior, en las regiones del tell o la estepa (donde reside un 20-25% de la población) y jamás en las zonas áridas o semiáridas del sur, donde residió aproximadamente un 5-10% de la población (tanto en la provincia Proconsular como en Numidia).

Así pues, el nuevo orden social tras la romanización de África tras el 146 a.C., en el que eclosionan dos clases sociales fundamentalmente que es a las que se les atribuye por lo general la construcción de los mausoleos, se podría dividir en:

1.- una rica burguesía municipal / provincial

2.- un grupo de grandes propietarios fundiarios: a ellos se les atribuye la construcción de los mausoleos, vinculados con lugares aislados alejados de las vías principales frecuentemente en ámbitos rurales, lo que va unido a una nueva organización del territorio y a las numerosas actividades productivas y

en el entorno de villas rústicas (por ejemplo el mausoleo de los *Flavii* de *Cillium*, fig. 2) o de los de *Petronii* (ambos ubicados en la actual Kasserine).

Muestran esas nuevas clases sociales su ascenso económico y su ambición en la construcción de estos monumentos, al menos así ha sido visto¹⁴, aunque el mantenimiento de las tradiciones libiopúnicas en muchos de éstos precisamente refieren a que se trató de unos miembros de unas clases sociales mixtas en las que el factor indígena aún tenía importancia. Se trata de una clase de “nuevos ricos”, es decir, una clase social nueva que adquiere la *civitas Romana* tras haber servido varios años en los cuerpos auxiliares del ejército. Éstos grupos son los que participaron de una forma activa en la romanización de las regiones del interior y fueron incluso obteniendo cargos públicos de primer nivel como los de carácter municipal (este pudo ser el caso de la célebre familia de los *Flavii*).

La inscripción funeraria del mausoleo de *Cillium*, por citar un ejemplo bien conocido a este respecto, habla precisamente de alguno de los cargos de esta familia rica y de los lazos que les unieron a las ciudades de *Cillium* y de *Thelepte* (se pueden observar algunos de los cargos en las inscripciones recogidas en *CIL VIII*, 211; 216) en realidad lo que queda remarcado es que se trata de una familia indígena profundamente romanizada que adquirió la ciudadanía romana a través de *T. Flavius Secundus*, ex veterano del ejército que se enriqueció gracias a los programas de desarrollo económico promovidos desde Roma y a las nuevas tecnologías aplicadas en el campo de la agricultura¹⁵. No olvidemos que el mausoleo de *Cillium* estuvo coronado por un gallo, al estilo de los monumentos púnicos y que la propia inscripción funeraria alude a este hecho recogiendo una tradición ancestral de la zona, lo que incide en el carácter indígena de la familia. Hay muchos más ejemplos de estos individuos enriquecidos por brillantes carreras en el ejército, como por ejemplo la de *M. Petronius Fortunatus*, que queda plasmada en su mausoleo de los Petronios ubicado también en *Cillium*.

El registro funerario. La arquitectura funeraria monumental

La tumba era una creación extrema de perdurabilidad, cuyo ejemplo supremo para la Antigüedad lo tenemos, sin lugar a dudas, en las grandes pirámides egipcias. Aparte del valor del monumento como conductor e instrumento que comunicaba dos mundos, éste debía asegurar la aspiración del individuo de alcanzar la salvación. Además, dado el mensaje que desde este tipo de arquitectura se lanzaba, no sólo se aseguraba la salvación individual, sino la salvación de todo un grupo, de todos sus “iguales”. Es por esta razón por la que hemos considerado interesante hacer mención a la llamada “Arqueología de la Salvación” para estudiar la arquitectura y el significado social y religioso de los monumentos funerarios¹⁶. Un *monumentum*, tal y como se define en el tomo tercero de la obra clásica *Dictionnaire des Antiquités Grecques et Romaines, es en general, todo aquello destinado a perpetuar la memoria de una persona o de una cosa. Este nombre se aplica a un edificio cualquiera que sea: templo, pórtico, estela, particularmente a un monumento funerario*. El monumento funerario responde a otro lenguaje diferente, expresa otras cosas bien distintas: puede formar parte o no de la tumba, sin que eso le quite ni su función ni su importancia; establece un contacto directo entre dos mundos que marchan completamente separados y que sólo a través de su existencia se ponen en común. Además, puede hacer las veces del propio difunto, puede ser él mismo, colocado al nivel de los vivos, entre ellos, llamando o reclamando su atención.

Pero no debemos olvidar que, por otra parte, el monumento es un magnífico soporte propagandístico, dada su estructura arquitectónica y su disposición espacial. En el caso que nos ocupa se han mantenido fórmulas locales en algunos aspectos decorativos muy concretos que hacen alusión a cuestiones de índole religiosa o vinculada con la creencia en la salvación. Los elementos itálicos que se han

¹⁴ BENTIVOGLI 2004.

¹⁵ BENTIVOGLI 2004, 227.

¹⁶ PRADOS MARTÍNEZ 2008.

imitado han sido, generalmente, los puramente arquitectónicos, presentando, de esta forma, un lenguaje mixto muy característico de la nueva sociedad afrorromana.

La idiosincrasia de la ocupación romana del norte de África trae consigo que en las dos primeras centurias tras la conquista (siglos II a.C.-I d.C.) no existiese apenas colonización en el sentido del término que se suele emplear para otras regiones del Imperio. Hay que tener muy en cuenta que, además, los edificios monumentales de tipo funerario erigidos en ese periodo (caso de los llamados mausoleos de Dougga o Sabratha, construidos a lo largo del siglo II a.C.) son los mejores exponentes de la arquitectura púnica, al aunar todos los elementos constructivos e iconográficos propios de la cultura arquitectónica cartaginesa. Los que podemos definir como “imitaciones”, imitan, en efecto, modelos de la metrópolis, de Roma, aunque se generalizaron diversos tipos de edificios que, más que imitaciones, respondieron a un desarrollo y una evolución de otros más antiguos, como es el caso de los que se desarrollaron en la región tripolitana, con clara influencia de la vecina Cirenaica, región ésta en la que tuvo una gran incidencia cultural el área helena, como es bien sabido.

Algunos ejemplos de mausoleos en los que se observa lo que acabamos de comentar podrían ser:

-Mausoleo de *C. Iulius Dexter* (Bir Oum Ali, Argelia) a medio camino entre Theveste y Thelepte y cerca de una notable villa rústica, en una de las zonas más fértiles de todo el norte de África.

-Mausoleo de *M. Anniolenus Faustus* (Ksar el-Ahmar, Argelia) también de otro cargo militar o veterano.

-Thuburnica, en el límite entre Túnez y Argelia, de otro veterano, quizás *Q. Anneus Balbus*¹⁷.

-Mausoleo de *C. Verrius Rogatus* en Mactar, es uno de los más importantes de esta ciudad y confirma la influencia de los nobles locales que tenían gran parte de la riqueza fundiaria en sus manos y formaban parte de élites que dominaban las ciudades más importantes.

-Mausoleos de *Iunius Rogatus* y de *Iulius Rogatus* en *Gemellae* (Sidi Aïch, cerca de *Capsa*), comparten el *cognomen* con el anterior, y se caracterizan por tratarse de ciudadanos de origen africano que recibieron la ciudadanía romana, aspecto probado por la latinización del *cognomen* que mantiene elementos lingüísticos púnicos¹⁸. Los dos edificios se fechan en el siglo II d.C. Estos edificios de estos dos ricos individuos son buen ejemplo de lo que ha de considerarse reflejo homogeneidad cultural de la vida de muchos centros urbanos de los territorios internos del norte de África, a partir de la época de los Flavios, pero, sobre todo, desde el principado de los Antoninos y los Severos¹⁹.

Se trata de un momento en que los monumentos no tienen ya el valor fronterizo casi de carácter militar que sus antecesores directos de época púnica, sino que son piezas fundamentales en la instrumentalización del control del territorio por parte de los grandes propietarios. Son, de hecho, los factores económico-religiosos los que contribuirán en mayor medida al largo proceso de romanización, por encima de los militares o políticos.

La clave, como se ha ido viendo, está en el surgimiento de esta nueva clase social criolla que gestionará las magistraturas y controlará las grandes propiedades fundiarias. De ahí que se cuente con tantos ejemplos de asimilación del sistema onomástico romano en la población de origen indígena, como muestran los *cognomina* de origen púnico latinizados como en el caso de *Verrius*, *Iunius* o *Iulius Rogatus*, otros, por el contrario, expresarán en sus nuevos nombres la idea de éxito, fortuna o buena suerte, derivada de su nuevo estatus social, como los de *Faustus* o *Fortunatus*. Se encuentran ubicados en las proximidades de villas rústicas que probablemente les pertenecieron por lo que se pueden vincular con una especie de instrumento de control del territorio desde el punto de vista ideológico.

¹⁷ FERCHIOU 1986b.

¹⁸ FERCHIOU 2001, 14.

¹⁹ LE GLAY 1968, 246.

La polisemia del monumento funerario púnicorromano y la generalización de un modelo arquitectónico

Muy posiblemente, algunos de los monumentos funerarios de carácter turriforme que se desarrollaron con profusión en el entorno de Cartago desde, aproximadamente, el siglo IV a.C., precisaron, dentro de su característica polisemia, de la cualidad de funcionar como marca territorial y, puede que incluso en algún caso concreto, como límite fronterizo, tal y como se ha ido viendo. Estos edificios surgieron en un primer momento como herencia de las antiguas sepulturas de tipo oriental del ámbito fenicio y, después, como resultado de la fusión con la arquitectura funeraria de carácter monumental desarrollada en el ámbito greco-oriental.



Fig. 3 - El monumento púnico de Ksar Chenance (Hédil-Mateur, Túnez).

A pesar de que sabemos de la dificultad de defender la existencia de fronteras lineales en el mundo antiguo, hay que tener en cuenta las fuentes textuales de época romana que mencionan la existencia de una frontera antigua y lineal que discurría por la misma zona que la llamada *Fossa Regia* de Vespasiano²⁰. Se trata, sin duda, de una cuestión remarcable, dada la asociación geográfica de algunos de los edificios púnicos con el trazado de la antigua *Fossa Regia*, es decir, el ancestral límite fronterizo púnico-númida empleado en época romana para separar el *Africa Vetus* del *Africa Nova* que fue restaurado por el emperador Vespasiano y que tuvo un valor jurisdiccional, ya que organizaba la actividad de los legados del procónsul de África. Los edificios de la región tunecina de Hédil (fig. 3) y los de Uzali Sar, El Haouam o Henchir Djaouf se ubicaron en el borde de la gran trinchera excavada (*fossa*) para separar los dos territorios antagónicos.

También el monumento de Dougga se encuentra en una ciudad ubicada en el borde de esa misma frontera (fig. 4). Esta asociación de los monumentos turriformes con el trazado de la *Fossa Regia* continuó en época romana, como otro reflejo más de la perduración del sustrato indígena y colonial previo; de hecho,

²⁰ DI VITA-EVRARD 1986.



Fig. 4 - El llamado "mausoleo" de Dougga (Túnez).

un cargo de la administración imperial llamado *C. Iulius Felix* tuvo su mausoleo en Henchir Messaouer, justo en el límite de la *Fossa Regia*²¹ en la región ubicada al sur de *Aradi*. También el mausoleo de Mactar, perteneciente a *C. Verrius Rogatus*, el *triumvir quinquennalis* de la ciudad hacia el 170 d.C., pudo estar vinculado asimismo con el viejo trazado fronterizo.

Por otro lado, cabe resaltar el ya mencionado valor polisémico de los monumentos funerarios púnicos, que en casi todos los casos va mucho más allá de la simple señalización de un sepulcro o de la exaltación, por medio de un intencionado programa decorativo, de la heroización de un personaje o del conjunto de una dinastía. Si nos detenemos en el estudio concreto de algunos de los monumentos, se puede comprobar que fueron concebidos intencionadamente como marcas e hitos territoriales e incluso como límites fronterizos. Siguiendo ese mismo esquema ideológico hemos de entender el tan comentado acontecimiento de la muerte y *heroización* de los hermanos Filenos, cuyo monumento conmemorativo marcó la línea fronteriza entre la Cartago púnica y la Cirenaica griega²². Para S. Ribichini, toda la leyenda gira en torno a un mito fundacional²³ y a la propiedad del territorio ga-

nado que se marcó con una tumba (o un cenotafio). Además, el término "P L N" (*filene-felene*) deriva del púnico que se traduce como "límite" o "confín"²⁴. Una buena representación gráfica de los altares la encontramos en la *Tabula Peutingeriana*²⁵ aunque, además, se cuenta con numerosas referencias textuales sobre su existencia, como esta de Pomponio Mela que recogemos a continuación:

"...Arae ipsae nomen ex Philaenis fratribus traxere, qui, contra Cyrenaeicos missi Carthagine ad dirimendum condicione bellum diu iam de finibus et cum magnis amborum cladibus gestum, postquam in eo quod convenerat non manebatur, ut ubi legati concurrerent, certo tempore utrimque dimissi, ibi termini statuerentur, pacti de integro ut quidquid citra esset popularibus cederet (mirum et memoria dignissimum facinus!) hic se vivos obrui pertulerunt" (Pomponio Mela, *Chorog.* I, 38).

²¹ FERCHIOU 1995, 114.

²² El enorme poderío de la región Cirenaica trajo consigo la necesidad de ampliar territorios hacia el oeste (la llamada "Gran Sirta") por lo que chocó con los intereses de Cartago. De este conflicto se cuenta con el testimonio aportado por la leyenda de los hermanos Filenos, dos adalides de Cartago que dieron su vida para ganar territorio a los cirenaicos (Salustio, *Jugurta*, LXXIX). En el lugar donde perecieron los héroes el Senado de Cartago ordenó construir dos monumentos que, desde ese momento, supusieron el límite o confín entre el territorio púnico y la Cirenaica. Para ampliar sobre este tema: REBUFFAT 1992.

²³ RIBICHINI 1991.

²⁴ ABITINO 1979.

²⁵ BOSIO 1983.

También los monumentos fueron construidos en el límite del territorio urbano, por lo que pueden ser identificados, como ha sucedido en el caso romano, como marcas del límite jurídico de la ciudad, es decir, del *pomerium*. Entre los edificios en los que se observa aparecen algunos de los más conocidos por la investigación: los monumentos A y B de Sabratha (Libia) y el de Dougga (Túnez). Estos se colocaron junto a una vía principal de acceso a la ciudad o jalonando alguna de las zonas de puerta.

En otras ocasiones los edificios, concebidos para responder a necesidades ideológicas de índole religioso-funerario-conmemorativa, se transformaron, con el paso del tiempo, en elementos santificadores del espacio circundante, convirtiéndose, por esta razón, en santuarios extraurbanos. Esta última es una de las razones que se pueden esgrimir a la hora de buscar una explicación a la ubicación de necrópolis de cronología posterior en el entorno de los monumentos, ocupando lo que fue su zona de influencia directa (tal y como se observa en edificios como el Medracén, en Argelia, el-Haouam en Túnez, o mucho antes en Pozo Moro, en la Península Ibérica). Cuando no nos centramos tanto en el análisis arquitectónico del monumento, en sus dimensiones, ni siquiera en el mensaje religioso que emana de sus programas decorativos y lo observamos con cierta perspectiva, apreciamos que se encuentra aislado por lo general, en una zona elevada o en una ladera con mucha visibilidad, dominando un vasto territorio. Un buen ejemplo a este respecto es el monumento púnico-númida de los Beni Rhenane (llamado Mausoleo Real de Siga, en Argelia que el rey Vermina – ca. ha. 201-191 a.C. - ordenó construir para que éste se transformase en la sepultura familiar de la dinastía *Masaesyte*) que, aparte de albergar las cámaras funerarias donde se depositaron los restos de los miembros de la dinastía supuso un hito señalizador de la ubicación de la ciudad, al colocarse sobre una cima elevada en más de 200 m sobre el nivel del mar, y bien visible e identificable desde muchos kilómetros, tanto al interior, siguiendo el curso del río Tafna, como desde la costa mediterránea y el islote de Rachgoun²⁶.

Estos edificios debieron ser empleados, con el paso de los años, como lugares santos a los que acudir para depositar ofrendas o, incluso, dada su ubicación espacial, junto a caminos, en zonas elevadas o en el límite del territorio urbano, para realizar transacciones comerciales, intercambios o trueques de materias primas y de ganado. Todavía hoy los campesinos acuden al monumento púnico-númida de Siga pensando que es la tumba de algún santo o morabito a depositar ofrendas en busca de fertilidad o protección contra el mal de ojo. Lo que se acaba de exponer en estas páginas no es más que una aproximación a la arquitectura monumental púnica a partir de una lectura que trata de ir más allá de la mera descripción arquitectónica. Al acercarnos a los valores polisémicos del monumento funerario púnico observamos que se trató de un modelo arquitectónico que transmitió algo más que simbolismo religioso o sagrado, vinculado con la ideología de la muerte y de la salvación. Las nuevas familias de terratenientes y grandes propietarios enriquecidos construyeron estos edificios cargados de ese simbolismo, con amplias dosis de religiosidad púnica, pero, el hecho de que en la Proconsular se trate de un fenómeno extraurbano, provoca que la lectura deba ir más allá y que debamos entenderlos como unos ejemplos más de esos instrumentos de coerción y control de la población indígena y de defensa de la propiedad privada. Y es que, como se ha visto, una de las características más llamativas de estos modelos arquitectónicos verticales fue, en un primer momento, y manteniendo la tradición previa, su ubicación en los límites de la frontera administrativa que dividió el *Africa Proconsular* de la *Provincia Numidia*, fosilizando una antigua línea fronteriza delimitada desde época fenicia que separó los territorios dominados directamente por Cartago de los númidas y que después dividió el *Africa Vetus* del *Africa Nova* en época romana republicana. Algunos tramos son perfectamente identificables hoy día discurriendo en paralelo a la vía de comunicación que unía Cartago con Theveste, en una zona próxima a la localidad de *Thignica* (fig. 5).

Posteriormente, a partir de época flavia, y con el despegue económico de la provincia africana gracias al desarrollo del comercio y a las reformas promovidas desde la *urbs* en el campo de la agricultura, los nuevos monumentos construidos, manteniendo una tradición arquitectónica y simbólica próxima a la religiosidad prerromana, fueron empleados por los grandes señores - muchos de ellos veteranos africanos del ejército - y sus familias, para señalar los límites de sus propiedades.

²⁶ GRIMAL 1937.



Fig. 5 - Vista parcial de las estructuras urbanas púnico-romanas del asentamiento de Thignica (Aïn Thunga, Túnez).

A partir del siglo III de la era, los monumentos no constan ya del valor fronterizo ni del carácter militar de sus predecesores, pero se transformarán, como veremos, en piezas fundamentales para la instrumentalización del control del territorio por parte de los grandes propietarios. Son, de hecho, los factores económicos-religiosos por encima de los militares y políticos los que contribuirán, en mayor medida, al largo proceso de romanización de África. La clave, como tendremos ocasión de comprobar, está en el surgimiento de la nueva clase social que gestionará las magistraturas y controlará las grandes propiedades fundiarias. Esta clase, con una ciudadanía romana recién adquirida, se proyectó ideológicamente en el monumento funerario empleándolo como un elemento indicador de propiedad y como mecanismo de legitimación gracias al mantenimiento de un lenguaje simbólico mixto latino y africano. Somos conscientes de que el análisis de estos modelos arquitectónicos nos aproximan al conocimiento de una nueva clase social elevada y al tiempo minoritaria, pero su estudio resulta fundamental para poder evaluar la perduración del sustrato cultural púnico, aspecto éste evidente entre las clases menos privilegiadas, que, al no estar en disposición de acceder a cargos y magistraturas estarían mucho menos latinizadas y se hallarían en una posición más conservadora, por lo tanto, en cuestiones diversas como la religión o la lengua.

Consideraciones finales

En el mundo romano, la elección del tipo de sepultura dependía, además de la tradición y de las creencias particulares, de la capacidad adquisitiva, de la moda, así como de la destreza de los arquitectos. La representación y el prestigio social derivado de la construcción se podía conseguir a partir de la posición y superficie del terreno destinado para el sepulcro, de los materiales empleados en la construcción del mismo (tanto en función de la cantidad como de la riqueza de los mismos) de los ajueres y de la magnificencia de los ritos que se celebrasen tanto en el momento del enterramiento como durante las conmemoraciones posteriores. Según se ha dicho, los romanos siempre hubiesen querido hacer destacar su tumba en altura, por encima de todas las demás, razón ésta por la que se explica la amplia difusión de los monumentos elevados sobre grandes podios²⁷.

La construcción de algunos monumentos funerarios fue encargada a ciertos arquitectos que, probablemente, mostraban a los adquirentes varios proyectos constructivos de entre los que éstos elegían los más apropiados o los que más se ajustaban a sus necesidades o a su poder adquisitivo. Las tumbas monumentales romanas se ubicaron en las partes más destacadas de las necrópolis, formando parte del "paisaje funerario" o jalonando los caminos y vías de acceso a las principales ciudades; pero, los mausoleos de los que venimos hablando se ubicaron, como los púnicos anteriores, en zonas aisladas, elevadas, junto a las principales vías de comunicación o en las cabeceras de cursos fluviales, por lo que no formaron en caso alguno parte de "paisajes funerarios".

Estos edificios aislados aparecen sobre todo en el territorio de Numidia o *Africa Nova*. Allí tuvieron desarrollo unos modelos arquitectónicos monumentales de tipo púnico evolucionado conformando espacios internos y avanzando lo que posteriormente serían los "templos tumba" (como por ejemplo el mausoleo de Mactar, el de Ammaedara - fig. 6 - o el de Guirza). Para su construcción se debió de recurrir a arquitectos indígenas que mantuvieron vivas las tradiciones constructivas ancestrales. Parece por lo tanto que en Numidia se mantuvo durante un tiempo la proyección arquitectónica de los cartagineses mientras que en las zonas controladas por Roma denominadas *Africa Vetus* se impuso, de forma paulatina, el nuevo lenguaje arquitectónico importado desde el ámbito itálico. Las construcciones turriformes del *Africa Nova* abrieron espacios, desde los que se observan en los ejemplos de Mactar o *Cillium* conformados por cámaras en el segundo cuerpo con una única apertura al exterior, hasta otros mucho más diáfanos como los de Guirza o M'Sellat cuyos cuerpos centrales no sólo se abrieron, sino que se transformaron en edículos abiertos, en templetos redondos de tipo *tholos* o en arcos cuadrifrontes. La apertura de estos espacios internos en el cuerpo de los monumentos se debe, sin lugar a dudas, a un cambio en la mentalidad religiosa ya en buena medida influida por las creencias clásicas latinas.



Fig. 6 - El mausoleo romano de Ammaedara (Túnez).

²⁷ VON HESBERG 1994.

Parece que la creencia más generalizada desde la Roma arcaica era la de que el difunto seguía habitando la tumba y la supervivencia de su alma dependería de los hechos realizados en vida. Los romanos de ciertas posibilidades económicas aspiraron, por lo general, a construir para sí y para los suyos un monumento funerario que le sirviese de representación, eso sí, acatando una serie de restricciones como las enunciadas en la Ley de las XII Tablas o en la *Lex Ursonensis* (Osuna) que prohibían la celebración de sepelios y enterramientos *intrapomerium*. En la Proconsular, en cambio, se observa el empleo aún de algunos rituales indígenas - incluso prepúnicos - como la decoración de los cadáveres (por lo general de los huesos) con ocre rojo, de origen ferruginoso, como símbolo de la representación de la sangre, es decir, evocando la vida. Este tipo de decoración ritual aportaría al cadáver la fuerza vital que le hacía falta. Con los monumentos funerarios sucede lo mismo, aunque, por lo general, no han llegado hasta nosotros los restos humanos, al haber sido saqueados desde época antigua la mayoría de ellos. Muchos de los datos que conocemos para intentar plantear un ensayo de reconstrucción de la civilización afro-romana deriva del análisis de los textos e inscripciones procedentes, en muchas ocasiones, de los monumentos funerarios. Por eso, además de estas lecturas es fundamental acudir al monumento en sí para ver si es capaz de aportarnos más datos sobre el carácter de las personas que lo construyeron - u ordenaron construir - y de aquellos para los que estuvo dedicado. Desde luego son fundamentales para darnos a conocer el origen de las distintas tradiciones.

La proliferación de monumentos turriformes en todo el Imperio Romano responde fundamentalmente a dos tradiciones: la púnica del norte de África y la helenística en Oriente y en la Cirenaica. A pesar de tal afirmación el origen no es único ya que, por ejemplo, también es importante destacar la tradición de construcción de monumentos turriformes en el ámbito ibérico meridional. En época romana los monumentos turriformes no siempre se configuran como la señal monumental de un sepulcro. En algunas ocasiones los edificios tuvieron igualmente un papel estrictamente simbólico, alejados de las necrópolis y sin contener o señalar sepulcro alguno, tal y como se aprecia, por ejemplo, en el monumento de los *Lulii* de *Glanum* (St. Rémy de Provence) y puede que también en la llamada Torre de los Escipiones de Tarraco (Tarragona). Para los ejemplos itálicos P. Gros ha señalado un origen posterior a la Guerra Social, precisamente en un momento de helenización cultural de la *nobilitas*, que se detecta por una nueva necesidad de dotarse de sepulturas de tipo heroico para autorrepresentarse y también por una multiplicación de la construcción de villas suburbanas²⁸. Este mismo autor defiende que en el caso norteafricano, los monumentos turriformes se siguieron construyendo sin grandes cambios; tan sólo con el paso de las décadas fueron variando tipológicamente los soportes del segundo cuerpo de los edificios, transformándose en *naiskoi* perípteros, pseudodípteros o próstilos²⁹. Éste es, sin lugar a dudas, un claro indicio de la perduración cultural y religiosa púnica en la nueva sociedad que hemos definido como “afrorromana”.

Desde el punto de vista político-social y generalizando, la adscripción de los diferentes monumentos funerarios construidos en el área de la Proconsular se podría diferenciar en:

1. Monumentos pertenecientes a magistrados municipales, como los de Mactar (de *Q. Verrius Rogatus, triunvir quinquennalis* en el 170 d.C.) o el de *Cillium* (*Q. Cellius Secundus, duumvir*).

2. Monumentos pertenecientes a propietarios enriquecidos y miembros de la nobleza fundiaria, como el de Aradi (de *C. Iulius Felix*, dueño de terrenos junto a la mencionada *Fossa Regia*) que se trata del monumento de Henchir Messaouer o el de Henchir Msa (en Thacia de *C. Iulius Maximus Catapalianus*, gran propietario que muestra vinculación entre propiedad de la tierra y asuntos públicos) o el de El Amrouni, de *Q. Apuleus Maximus* que es un rico propietario que tuvo relación con el comercio caravanero transahariano, en relación con los puertos costeros.

3. Monumentos de miembros de familias de la burguesía industrial como los de *Gemellae*, en Sidi Aïch, donde existen diversos mausoleos en una zona donde existen abundantes fábricas y talleres de cerámica.

²⁸ GROS 2002.

²⁹ GROS 2001, 417–21.

Existen grandes variaciones en el tamaño y en la riqueza arquitectónica y decorativa de cada uno de los mausoleos, lo que indica diferencias en el volumen de la fortuna de cada familia; a veces, la simpleza que encontramos hoy día en alguno de los mausoleos supone que en origen se encontraban estucados y decorados. Hay que tener en cuenta por otro lado que los mausoleos no son el único tipo de sepultura escogida por los notables, que también se enterraron en ricos hipogeos, como por ejemplo los de *Hadrumetum* (Susa) que presentan una rica y variada decoración estucada³⁰.

Para concluir, comentar que en el norte de África encontramos numerosos restos de arquitectura monumental de carácter funerario que deriva de los modelos romanos - itálicos -, pero junto a este amplio grupo, existen otros que derivan directamente de los modelos prerromanos clásicos del área norteafricana (bazinas, chouchets y otros túmulos monumentales) y otros que en su estilo muestran una mezcla de elementos de diversa procedencia y que se caracterizan por tener una estructura generalmente vertical, que parecen de génesis púnica. Dentro del primer grupo podríamos introducir los modelos denominados “templos tumba”, típicamente itálicos o los altares monumentales empleados siempre por africanos “altamente” romanizados. Como señala Benabou³¹ en los monumentos africanos se refleja una “imbricación compleja” de diferentes elementos culturales indígenas (libios), púnicos y romanos.

Por otra parte, cabe señalar que en no todas las regiones se observa el mismo proceso de asimilación de las formas romanas clásicas. Generalmente los aspectos geográficos son fundamentales en este caso como ya hemos comentado con anterioridad. En las regiones del interior, o en las más aisladas o separadas de las principales vías de comunicación, la introducción será mucho más lenta que en las regiones costeras, muchos más abiertas a recibir influjos y donde se asentó en un porcentaje mucho más amplio población de origen extra-africano. De todas formas, en algunos centros urbanos del interior, pero ubicados en zonas de paso natural o de frontera, donde existió un especial interés por parte de la administración romana por proyectar una imagen concreta, sí se desarrolló una arquitectura de tipo itálico. Un buen ejemplo a este respecto lo tendríamos en el caso de *Sufetula*, la actual Sbeitla (fig. 7), situada junto el paso de Kasserine entre el Djebel Chambi y el Djebel Semmama.



Fig. 7 - Vista del arco de acceso al foro de *Sufetula* (Sbeitla, Túnez).

Fernando Prados Martínez

Universidad Pompeu Fabra, Barcelona
Fenelon 11-4ºB, 28022 Madrid, España
E-mail: fernando.prados@ua.es

³⁰ FOUCHER 1953, 85–91.

³¹ BENABOU 2005.

Bibliografía

- ABITINO G., 1979. I confini della Libia Antica e le Are dei Fileni. *Rivista Geografica Italiana*, 86, 54–72.
- ALMAGRO GORBEA M., 1982. Pozo Moro y el influjo fenicio en el periodo orientalizante de la Península Ibérica. *Rivista di Studi Fenici*, X, 231–272.
- BENABOU M., 2005. *La résistance africaine à la romanisation*. Paris.
- BENTIVOGLI V., 2004. Ai confini dell'Impero: mausolei e romanizzazione del Nord Africa. *L'Africa Romana*, 2002, Vol.1, 211–238.
- BOSIO L., 1983. *La Tabula Peutingeriana. Una descrizione pittorica del mondo antico*. Rimini.
- BULLO S., 2002. *Provincia Africa. Le città e il territorio dalla caduta di Cartagine a Nerone*. Roma.
- CANCELA M. L., 2001. Los monumentos funerarios de las élites locales hispanas. En M. NAVARRO, S. DEMOUGIN (eds), *Élites Hispaniques*. Bourdeaux, 105–119.
- CID PRIEGO C., 1949. El sepulcro de torre mediterráneo y sus relaciones con la tipología monumental. *Ampurias*, 11, 91–126.
- COARELLI F., THEBERT Y., 1988. Architecture funéraire et pouvoir: réflexions sur l'hellénisme numide. *MEFRA*, 100, 761–818.
- DI VITA-EVRARD G., 1986. La *Fossa Regia* et les diocèses d'Afrique proconsulaire. *L'Africa Romana*, 1985, 31–58.
- FANTAR M. H., 1988. La décoration peinte dans les tombes puniques et les haouanets libyques de Tunisie. *Africa*, X, 28–49.
- FERCHIOU N., 1986b. Le Mausolée anonyme de Thuburnica. *MEFRA*, 98, 665–705.
- FERCHIOU N., 1988. L'architecture préromaine de Uzali Sar. *Africa*, Serie REPPAL, *Revue des Etudes Phéniciennes et Puniques et des Antiquités Libyques*, IV, 216–217.
- FERCHIOU N., 1995. Architecture funéraire de Tunisie à l'Epoque Romaine. En P. TROUSSET (coord.), *L'Afrique du Nord Antique et Médiévale. VI^e Colloque International sur l'histoire et l'archéologie de l'Afrique du Nord I. Nécropoles, rites et monuments funéraires*. Guingamp, 111–137.
- FERCHIOU N., 2001. Histoire antique et architecture dans la Haute Steppe en Afrique Proconsulaire. En *Histoire des Hautes Steppes, Actes du Colloque de Sbeitla*. Tunis, 9–13.
- FOUCHER L., 1953. Un hypogée romain à Sousse. *Karthago*, 4, 83–96.
- GAMER G., 1982. *Sepulchrum Cnei et Publ. Cornel. Scipionum Tarrac*. Das Monument bei Tarragona und andere Bauten in der Nachfolge des Maussoleion von Halikarnass. *Madrid Mitteilungen*, 23, 296–317.
- GRIMAL P., 1937. Les fouilles de Siga. *MEFRA*, 1937, 108–141.
- GROS P., 2001. *L'Architectura Romaine 2. Maisons, palais, villas et tombeaux*. Paris.
- GROS P., 2002. Les monuments funéraires à édicule sur podium dans l'Italie du I s. av. J.C. En D. VAQUERIZO (ed), *Espacios y usos funerarios en el Occidente Romano*. Vol. I. Córdoba, 13–32.
- LE GLAY M., 1968. Les Flaviens et l'Afrique. *MEFRA*, 80, 201–246.
- MANSUELLI G. A., 1963. S. v. Monumento Funerario. *EAA*, V, 171.
- PRADOS MARTINEZ F., 2005. La Beatitud Divina: una ideología oriental clave para el desarrollo de la arquitectura monumental púnica. *El Periodo Orientalizante en la Península Ibérica. Anejos AEspA*, XXXIII, 635–649.
- PRADOS MARTÍNEZ F., 2008. *Arquitectura púnica. Los monumentos funerarios. Anejos de Archivo Español de Arqueología XLIV*. Madrid.
- RAKOB F., 1979. Numidische Königsarchitektur in Nordafrika. En H. G. HORNY, C. B. RÜGER (eds), *Die Numider*. Bonn, 119–171.
- REBUFFAT R., 1992. Philènes, Autel des (frères). En E. LIPINSKI (ed), *Dictionnaire de la civilisation phénicienne et punique*. Paris, 351.
- RIBICHINI S., 1991. I fratelli Fileni e i confini del territorio cartaginese. *Atti del II Congresso Internazionale sulle Studi Fenici e Punici*. Roma, 393–400.

- STUCCHI S., 1987. L'Architettura funeraria suburbana cirenaica, in rapporto a quella della chora viciniore ed a quella Libya ulteriore, con speciale riguardo all'età ellenistica. *Quaderni di Archeologia della Lybia*, XII, 249–377.
- TOYNBEE J. M. C., 1993. *Morte e sepoltura nel mondo romano*. Roma.
- VON HESBERG H., 1993. Römische Grabbauten in den hispanischen Provinzen. *Hispania Antiqua. Denkmäler der Römerzeit*. Mainz am Rhein, 159–181.
- VON HESBERG H., 1994. *Monumenta. I sepolcri romani e la loro architettura*. Milano.